

Ricardo Vicente López

*Todo lo que usted siempre
quiso saber sobre...*

La relación entre los cereales y
la renta diferencial de la tierra

Cuadernos de reflexión:

Las retenciones

Palabras introductorias

La propuesta de una lectura de temas referidos a la economía espanta al “ciudadano de a pie”, porque supone —y con razones sólidas, sostenidas por su larga experiencia en tratar de comprenderlos—, que el asunto aparecerá bastante oscuro, expuesto en una terminología inalcanzable, plagada de conceptos abstractos de índole académica que lo “elevan” a un nivel de conocimientos reservado para “especialistas”.

El análisis de la información, siendo ésta un arma letal de los intereses concentrados, impone la necesidad de una formación seria, de una dedicación a la lectura y el estudio, para volcar luego en nuestro pueblo un saber que impida la continua manipulación que se intenta. Que los medios concentrados hayan decidido el control y la manipulación de la información, en el terreno internacional y en el de los países permeables a este tipo de infiltraciones; que la Sociedad Interamericana de Prensa —una asociación de propietarios, editores y directores de diarios, periódicos y agencias informativas de América— intente controlar la circulación de ideas en nuestros territorios muestran, claramente, la importancia que ellos le otorgan a esta tarea. Fidel Castro caracterizó al período del neoliberalismo como un campo cultural que exigía librar lo que denominó “la batalla de las ideas”, y que esto estaba retrasado en el campo popular respecto del avance del poder concentrado. Dijo en julio del 2001:

Pudiéramos llamarla de una forma más sencilla, la batalla de la verdad contra la mentira; la batalla del humanismo contra la deshumanización; la batalla de la hermandad y la fraternidad contra el más grosero egoísmo; la batalla de la libertad contra la tiranía; la batalla de la cultura contra la ignorancia; la batalla de la igualdad contra la más infame desigualdad; la batalla de la justicia contra la más brutal injusticia; la batalla por nuestro pueblo y la batalla por otros pueblos.

Una parte de nuestra gente, y no fue poca, no acompañó a los intereses nacionales en aquella puja fundamental para la distribución de las riquezas como lo fue el debate por la Resolución 125. El mal resultado fue una muestra de nuestra debilidad en ese campo. Podríamos decir que perdimos esa *batalla por las ideas*. Ese espacio culminó en la derrota electoral de junio de 2009. Es cierto que ese espacio se fue recuperando poco a poco, pero esa derrota retrasó dos años, por lo menos, muchas de las realizaciones necesarias para el logro de una mejor distribución de la riqueza, más igualitaria para nuestro pueblo. Cristina de Kirchner convocó, el “Día de la Soberanía”, a sumarnos a esa lucha:

Hoy tenemos la necesidad de darle una resignificación a la soberanía nacional. Mientras en el siglo XIX y parte del siglo XX se debatía en el campo de batalla, en el plano militar, territorialmente, hoy debemos dar la batalla en el campo de la lucha de las ideas, y cada país debe construir un proyecto liberador, de acuerdo con sus intereses, integrándose junto con sus hermanos de la región.

Por todo ello, creo que no hemos tomado conciencia suficiente de nuestras carencias, por lo cual no estamos todavía bien preparados, con dedicación y perseverancia, para esa exigencia. Nos llama el estudio, la lectura crítica, la dedicación permanente. No creo que este sea un trabajo masivo, que deban llevar adelante todos. Quiero expresarme con claridad para evitar erróneas interpretaciones. Me atrevo a proponer una diferenciación, utilizada en los “viejos tiempos”, entre *militantes* y *cuadros de conducción*, ser una u otra cosa es una decisión de cada compañero. El General Perón se refería a esto diciendo que “el bastón de Mariscal lo llevan todos en la mochila”, los cuadros son aquellos que se atreven a sacarlo de ella. Lo que propongo, apunta a la formación de estos últimos. Esta *batalla cultural*, que hace ya tiempo está en curso, debe ser librada en todos los lugares en los que se presente el debate: los amigos, la Escuela, la Universidad, la oficina, el club, etc.

Intentaré exponer temas que han estado reservados casi exclusivamente al ámbito académico, aunque han invadido, con ese lenguaje técnico, el espacio de la información pública. Por tal razón, los comunicadores, como gustan denominarse, han incorporado esa jerga que manejan con todo desparpajo, como si supieran de qué hablan. Sin embargo, entrevistando a esos a los que llaman “especialistas”, entablan diálogos en los que estérilmente intentan demostrar una formación de la que carecen. Esto ha hecho que la economía posea, ante ese “ciudadano”, una oscuridad propia del conocimiento “para iniciados”, y ese misterio aparece “revelado” en los medios de información en un juego que irrumpe como si se debiera advertir lo que no es comprensible. Un personaje que representó la cara opuesta de todo esto, un pensador orejano, arisco a la rienda, que siempre supo decir las cosas de un modo comprensible para todos, Arturo Jauretche (1901-1974), fue quien, en tono de advertencia, decía: «cuando los economistas hablan muy difícil y nadie los entiende, no es que uno sea burro sino que, seguro, le quieren “meter el perro”».

Tantas veces, este ocultamiento no ha tenido sino muy malas intenciones, aunque este no es un privilegio exclusivo de nuestro país. Un economista canadiense, de brillante carrera en los Estados Unidos, que demostró una actitud permanente que no respondía al economista ortodoxo, John Kenneth Galbraith (1908-2006) dejó escrita esta advertencia: «Si alguna vez un economista le pide que acepte sus puntos de vista como la palabra del Evangelio, bajo pretexto de que se basan en su erudición, no le crea ni una palabra».

Sin embargo, a pesar de todos esos inconvenientes y en una etapa como la de estas últimas décadas, en la que la información pública está recargada de conceptos derivados de la ciencia económica liberal ortodoxa, no debemos rehuir el tratamiento de temas tan importantes para pensar y abrir camino hacia la liberación nacional y continental.

Nuestro compromiso con los que más han padecido las consecuencias de esos modelos económicos nos impone la ardua tarea de arriesgar nuestros pasos por esos escabrosos caminos. Se torna imprescindible acercarse a ese “ciudadano de a pie” una versión traducida al lenguaje popular de los problemas que se deben enfrentar para el logro de una construcción emancipadora: “La felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación”. Advertir la importancia de la tarea liberadora, asumir el compromiso de ser parte de ella, impone ciertas exigencias que no han sido debidamente comprendidas por una parte importante de los compañeros de lucha.

El Dr. Mario Rapoport¹, nos demuestra que esos gurúes de la economía no son los dueños de una “verdad revelada”, y contrapone el listado de autores y textos que circulan por las carreras universitarias de las facultades de Economía con una serie de pensadores argentinos de temas económicos:

No se puede mencionar a todos, pero sí, señalar algunos nombres como el del precursor Juan Álvarez, que estudió el factor económico en las guerras civiles del siglo XIX o recordar esas infatigables voces en el desierto que fueron Alejandro Bunge, propulsor de la industrialización y visionario de la integración regional, y Raúl Scalabrini Ortiz, defensor de los intereses nacionales frente a la intrincada madeja del poderío británico en el Río de la Plata. Considerar, también, el aporte de Ricardo M. Ortiz, el primero que se atrevió a exponer una visión conjunta de las distintas etapas de nuestra historia económica, y no olvidar los clásicos libros de Aldo Ferrer, que analizó las políticas económicas desde una interpretación estructuralista.

Y agrega a esa lista a quien considera un desmitificador de estos temas:

¹ Economista e historiador. Investigador superior del Conicet y profesor titular y consultor de la Universidad de Buenos Aires. Director del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI). CONICET-UBA.

Un aspecto importante lo constituye la evaluación de los mitos que circulan sobre ese pasado, algo que Arturo Jauretche ya había tratado en forma pionera en su *Manual de zonceras argentinas*. Hablamos de mitos, en el sentido de falsas percepciones históricas que es necesario poner en claro. La consigna es tomar qué es lo que se estuvo diciendo o creyendo durante mucho tiempo acerca del país y de su historia, y analizarlo nuevamente a la luz de evidencias concretas, despojadas en lo posible de influencias ideológicas o mediáticas.

El Licenciado en Economía (UBA) Alfredo Zaiat nos esclarece con una curiosidad, aparentemente carente de importancia pero que encierra toda una definición respecto de ciertos misterios de esta ciencia:

La economía y la política son conceptos íntimamente ligados para analizar y comprender los procesos históricos y sociales de los países. En 1958, se creó en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) la carrera de licenciatura en Economía Política, con el objetivo de formar profesionales para reflexionar sobre la sociedad. Uno de los más destacados economistas académicos de la Argentina, Julio H. G. Olivera, dijo que «el economista debe ser un filósofo y un reformador social». Borrar esta concepción explica las razones que tuvieron las autoridades universitarias que irrumpieron con el golpe de Estado de 1976, para tomar la decisión de eliminar la palabra “Política” del título de grado y convertirla en licenciatura en Economía.

Separar estos dos conceptos fue el resultado de la presión de las corrientes de la economía liberal, la ortodoxia neoliberal, con lo que pretendieron quitarle los contenidos políticos para convertirla en una ciencia abstracta, matematizada, desligada de los procesos sociales en los que estaba ineludiblemente inscripta. De este modo, la Economía se convertía en el estudio de pretendidas “leyes universales”, lo que habilitaba su aplicación en cualquier sociedad, sin importar su proceso histórico-político. De allí que las recetas emanadas de los centros imperiales se presentaron como de “aplicación científica obligatoria”, según esos intereses internacionales concentrados.

Tal vez, ahora sea posible explicar el porqué del título elegido. Por respeto a la inteligencia de Woody Allen, debo decir que parafraseo el título de una de sus muy viejas películas, *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre el sexo y no se atrevió a preguntar* (1972), como un modo de quitarle algo de dramatismo a este asunto.

Las retenciones, como el sexo, se han convertido también en un tema tabú para ese “ciudadano”. Pero además, encuentro otro paralelo entre la intención del director de la película y el contenido de este trabajo. Dice un crítico de aquella época: «Woody Allen contesta a su manera las preguntas planteadas en un libro de divulgación sexual en el que se apoya la película, abordando de una forma descarada y cómica algunos de los tabúes relativos a la sexualidad humana».

El tabú del sexo, ya estudiado por Freud, creador del psicoanálisis y el pretendido misterio de la Economía parecen tener aristas muy próximas. En ambas “ciencias”, se pueden afirmar con aires científicos los desatinos más desopilantes, increíbles, disparatados, envueltos en el halo justificador de la Academia. En ambos campos de conocimiento, el tiempo se fue encargando de encontrar modos más sencillos de conocer y explicar “los misterios ocultos”, y la sabiduría popular fue dejando de lado la liturgia científica, para encontrar un lenguaje más accesible y, si se me permite, “natural y sencillo”, mucho más claro e iluminador.

Sin embargo, creo que hay algo más que los une: ambas ciencias se apoyan en un maestro clásico, Carlos Marx² (1918-1883), para la Economía que afirmaba hace más de un siglo y medio que, siguiendo sus

² Pensador socialista y activista revolucionario de origen alemán, autor del famoso libro *El Capital*.

pasos, «se nos revelará definitivamente el *secreto de la producción* de plusvalía»; y Sigmund Freud³ (1856-1939) postuló la existencia, oculta hasta entonces, de una sexualidad infantil perversa, tesis que causó una intensa polémica en la sociedad puritana de la Viena de principios del siglo XX y por la cual fue acusado de pan-sexualista. Ambos fueron seguidos por sus discípulos que, en parte, sacralizaron sus aportes, y peor aun, por sus divulgadores, dando lugar, muchas veces, a doctrinas tergiversadas. Woody Allen reflejó en aquella película lo que nadie fue capaz, lamentablemente, de hacerlo con la Economía ortodoxa.

Mi condición de argentino preocupado por las perversas intenciones agazapadas de los intereses de la *Patria Sojera* —que contó y cuenta con el asesoramiento de los mejores y más caros estudios jurídicos de la *city*, esos que aparecen representados en los *medios* con el título de “constitucionalistas” y que, con su jerga, pretenden demostrar los más grandes absurdos como verdades de la “Constitución Nacional”— me lleva a volver sobre este problema, respecto del cual me extenderé en una serie de notas. Esta necesidad nace de observar temas que han estado sumergidos, tapados por el fárrago informático y de pronto emergen para después volverse a sumergir, de un modo errático para nuestro “ciudadano de a pie”. Es una especie de juego oculto, pero sólo para ese ciudadano. Quienes manejan los hilos de ese escenario de la información, en el cual se perpetran esas apariciones y desapariciones, los utilizan al servicio del mejor resultado del juego de sus *intereses concentrados*. Responden a maniobras que apuntan a generar confusión en la conciencia de esa dama tan codiciada: *la opinión pública*. ¿De qué se trata esta vez? La “cuestión central” está dominada por las “retenciones” a las exportaciones agrarias, dicho de otro modo más técnico: la apropiación y distribución de “la renta diferencial de la tierra”. Y el *problema* respecto de ellas es la mala información, retaceada, tergiversada, ocultada, distorsionada, con la aviesa intención de sembrar confusión en nuestro “ciudadano de a pie”.

Para salir al cruce de estas operaciones mediáticas que posiblemente vuelvan a aparecer, voy a intentar acercar un poco de luz apoyándome en los que *realmente* conocen el tema, lo avalan con sus trayectorias científicas, y además están dispuestos a hablar públicamente. El aporte de sus conocimientos cubrirá las falencias de mi pobre formación sobre este dificultoso asunto. Y es dificultoso porque está rodeado de manipulaciones conceptuales, de ocultamientos ideológicos, de un malicioso manejo de los ejes alrededor de los cuales debe ser planteado, que impiden una acabada comprensión. Dice el historiador Norberto Galasso:

Debe notarse que en general los analistas no explican cómo es posible que el campo continúe produciendo si se le confisca un porcentaje importante del precio de venta de sus productos, pues no les interesa mostrar la verdadera naturaleza del negocio agropecuario.

La diferencia entre producción industrial y producción agraria

Un primer acercamiento debe develar la información que presenta la cuestión de las “retenciones” como un problema argentino, reducido al intento de convertirlo en un problema sólo fiscal, en ese modo de referirse como a “hacer caja”. Recurro, entonces, a alguien que reúne las dos condiciones necesarias: conocer

³Médico neurólogo austriaco, padre del psicoanálisis y una de las mayores figuras intelectuales del siglo XX, fundador de una corriente científica en Psicología: el Psicoanálisis.

a fondo y estar dispuesta a decirlo públicamente. Y quien muestra estas dos condiciones es la economista Cecilia Nahón⁴, quien ha publicado un extenso informe que analiza el asunto de las retenciones.

Reproduzco alguna de sus partes. Para colocarnos en contexto y responder a la mala información, afirma:

Casi 50 economías en el mundo aplican impuestos específicos a las exportaciones de arroz, café, carbón, aceites, bananas, avellanas, maderas y diamantes en bruto, entre otros. Algunos ejemplos destacados son Turquía, India, Malasia, Indonesia, Tailandia, Sudáfrica, Costa Rica y Colombia [...] Los argumentos para la soberanía estatal de este tipo de recursos los provee la teoría económica clásica desde hace más de doscientos años: las condiciones naturales más favorables para la producción de los productos primarios son únicas e irreproducibles.

Aquí encontramos una primera afirmación que hace referencia a lo que Galasso afirma: “los analistas no explican” y, en este caso, es la particularidad que exhiben ciertas producciones, a saber: «las condiciones naturales más favorables para la producción de los productos primarios son únicas e irreproducibles». Estas condiciones convierten la obtención de algunos productos agrarios en un fenómeno excepcional, y esta excepcionalidad hace que, en el análisis de esas producciones, no sean comparables linealmente unas con otras, según donde sean producidas. Para nuestro caso, esa excepcionalidad se llama Pampa Húmeda. Es ella la explicación de un concepto que también ocultan los analistas: la “sobre-ganancia”. Sobre este tema volveré más adelante con más detalle.

La Licenciada Nahón agrega una diferenciación que permite comprender lo que podríamos definir con cierta inocencia, el “error” de analizar la producción agraria con conceptos de la producción industrial:

Esta cualidad establece una diferencia sustancial entre la producción primaria y la producción industrial. Mientras los aumentos de la demanda de bienes industriales pueden satisfacerse a través de la ampliación de las plantas productivas, en el caso de la producción agrícola la mayor demanda exige —además de innovaciones tecnológicas e inversiones de capital— la extensión de la frontera agropecuaria hacia peores tierras. La diferencia en la calidad de las tierras implica que quienes producen en las zonas favorecidas cuentan con costos menores respecto del resto.

Retengamos, entonces, el concepto de “costos menores” para después. Agrega:

Frente a precios internacionales únicos, quienes trabajan las “mejores tierras del mundo” obtendrán una sobre-ganancia, no debida a su pericia, a su esfuerzo, ni a la magnitud de sus inversiones —por más valiosas que sean—, sino por obra y gracia de la generosidad del suelo; en el caso argentino, las extraordinarias condiciones climáticas y de fertilidad de la pampa húmeda [...] en la producción agrícola (las sobre-ganancias) surgen de las condiciones naturales y son de carácter permanente.

Aparece ahora una distinción conceptual que es el eje central del tema tratado:

La diferencia entre la ganancia normal que se obtiene al producir en tierras de calidad estándar y la sobre-ganancia que aparece en las tierras más fértiles, excepcionales, es lo que la economía política denomina “renta diferencial de la tierra” [...] Las retenciones no gravan, por lo tanto, las ganancias del productor, que tienden a su nivel medio o normal, sino la renta extra de la tierra basada en las extraordinarias condiciones agroecológicas del suelo argentino.

La situación internacional de los alimentos

⁴ Licenciada en Economía por la UBA, Investigadora de Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) y del Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Podemos acordar que el tema no es extremadamente difícil, pero requiere manejar una argumentación clara, que no oculte datos significativos; que utilice los conceptos adecuados; que se detenga en la explicitación de sus contenidos; que sea precisa en ese manejo conceptual, no jugando con ambigüedades cónicas. Dicho esto, se puede comprender mi preocupación. Quiero compartirla con todos aquellos que, con las mejores intenciones, se vieron tiempo atrás arrastrados a colocarse del lado de esa entelequia que los medios denominaron “el campo”. Ese modo abstracto de comunicar fue muy ambiguo pero no, inocente, porque fue utilizado un concepto abarcador de un universo de personas, una categoría pretendidamente homogénea, que colocaba en un mismo nivel al terrateniente y al “obrero golondrina”; aunque dicho así sea muy esquemático, permite pintar negro sobre blanco.

A esto se agrega la mediocridad y chatura de nuestra dirigencia social, política, institucional, empresarial y académica, que, por intereses propios o por estar a sueldo de otros, se introducen en un juego peligroso de justificaciones, tras la mezquina intención de hacer prevalecer viejos privilegios. Las variaciones climáticas actuales —la sequía y el efecto *La niña* volvieron hoy a dar aire a los reclamos, en contra de las retenciones— despertaron apetitos inconfesables, que han llegado hasta a difundir, como recientes, fotos de animales muertos en 2005.

Para ampliar la óptica del análisis, veamos este tema desde el escenario internacional. Como estamos hablando de cereales, y estos están estrechamente ligados a la alimentación humana, no se deben descartar de este tema las especulaciones que los famosos “inversores” han realizado en estos últimos años, con la mayor deshonestidad. El Dr. Olmedo Beluche⁵ (1958) hace una descripción del mundo de hoy que nos abre un panorama más claro:

La crisis social del mundo ha llegado a un extremo que ya no lo pueden ocultar ni siquiera los organismos responsables de esta situación, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), las Naciones Unidas (FAO, CEPAL, etc.). Es el alza escandaloso de los precios de los alimentos, aunque después hayan bajado algo, ha sumido a millones de personas en la inanición, y amenaza con producir nuevas revueltas y revoluciones. Según el FMI, los precios de los cereales, que se dispararon años atrás, seguirán sumergiendo en el hambre a 100 millones de personas en el mundo, que se suman a los 2,000 millones que ya viven por debajo de los dos dólares diarios, que marca la línea de la indigencia. La CEPAL calcula que 10 millones de personas más se sumarán a esa lista en América Latina, un continente que hace décadas tiene a más de la mitad de su población por debajo de la línea de pobreza. En realidad, la actual “globalización” no ha derivado en mayor competencia, sino en el control imperialista del mundo por siete potencias y sus doscientas transnacionales. Ese poder, con la ayuda del Banco Mundial y el FMI, ha arriesgado liquidar la seguridad y soberanía alimentaria en favor de la apertura comercial, llevando a muchas naciones que antes eran autosustentables a la dependencia de las importaciones de alimentos como México y la India.

Preguntémosnos ahora: ¿Quiénes son los beneficiarios de los altos precios de los alimentos y del hambre de tantos millones de personas? Pues nada menos que un puñado de empresas que especulan en la Bolsa de Comercio de Chicago:

Seis compañías controlan un 85% del comercio mundial en granos; tres controlan un 83% del cacao; tres controlan un 80% del comercio con plátanos. *ADM, Cargill* y *Bunge* controlan efectivamente el maíz del mundo, lo que significa que sólo ellos deciden qué parte de la cosecha de cada año va a la producción de etanol, edulcorantes, alimento para animales o alimentos para seres humanos». El

⁵ Sociólogo, educador y político panameño. Licenciado en Sociología y Maestría en Estudios Políticos por la Facultad de Derecho, profesor de la Universidad de Panamá.

sociólogo James Petras⁶ (1937) aporta información del *Financial Times* (15/4/08) que señala que estas empresas engrosaron sus beneficios en un 86% (más de 1,000 millones de dólares) en tan sólo el trimestre que cerró el 29 de febrero de 2008. «A estas empresas hay que añadir las que se dedican a otros rubros alimentarios (como lácteos) para cerrar el panorama del monopolio alimenticio: *Nestlé, Borden, Cadbury, General Mills, Nabisco, Kellog*, etc.

Jean Ziegler⁷ (1934), culpó a la "globalización unilateral" por "monopolizar las riquezas de la Tierra" y afirmó que las empresas multinacionales son las responsables de esta "violencia estructural" (el hambre). Ziegler cerró con estas duras y reveladoras palabras su participación en la *Cumbre contra el hambre en el mundo*:

Y nosotros hemos oído confesiones de operadores de mercado, de especuladores y bandidos financieros que se han vuelto locos porque han construido un mundo de inequidad y horror. Tenemos que detener esto... Esto es un asesinato silencioso en masa.

¿Cómo se puede tomar conciencia de ello? Leyendo las cifras que utilizó Ziegler para graficar lo dicho: «Diariamente 24.000 personas mueren de hambre, y si sumamos los que mueren por sus consecuencias inmediatas, alcanzamos la cifra de 100.000 personas por día. El año pasado murió de hambre un niño menor de diez años cada cinco segundos». Deberíamos hablar amargamente de un nuevo holocausto en "cómodas cuotas".

Semilleras, funcionarios internacionales y hambre en el mundo

Tal vez se alarguen un poco estas notas con la información que voy incorporando al tema inicial, el que quiero recordar para que el lector no se extravíe en este recorrido informativo: "la renta diferencial de la tierra". Propongo seguir leyendo con paciencia para transitar algunos vericuetos que presenta el asunto. La Licda. Silvia Ribeiro⁸ nos propone el siguiente análisis:

Por todo el mundo, siguen aumentando los precios de los alimentos, y en los países más vulnerables empujan hacia situaciones intolerables, como hambrunas, a menudo combinadas con sequías o inundaciones, efectos perversos del cambio climático. Ante la gravedad de la crisis, caen máscaras y se vacían discursos, como la receta de los agro-combustibles y los supuestos beneficios del libre comercio y la agricultura de exportación. Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial, anuncia que los precios seguirán altos por varios años, y que es necesario fortalecer la "ayuda alimentaria" para gestionar la crisis. Zoellick, en su experiencia como jefe de negociaciones de Estados Unidos en la *Organización Mundial de Comercio*, sabe de lo que habla: desde su puesto anterior hizo todo lo que

⁶ Sociólogo estadounidense conocido por sus estudios sobre el imperialismo, la lucha de clases y los conflictos latinoamericanos. Ha sido profesor de la Binghamton University de Nueva York, la Universidad de Pensilvania, y profesor adjunto en Saint Mary's University, de Halifax (Canadá). Es autor de más de 62 libros publicados en 29 idiomas, y más de 600 artículos en revistas profesionales.

⁷ Es Doctor en Derecho y Ciencias Económicas y Sociales por la Universidad de Berna. Relator Especial de ONU para el Derecho a la Alimentación. Actualmente es vicepresidente del Consejo Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Es profesor de Sociología en la Universidad de Ginebra y la Sorbona, París.

⁸ Directora para América Latina del Grupo *Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración* (ETC), y trabaja en la oficina de México. Ha sido periodista y coordinadora de campañas en temas ambientales en el Uruguay, el Brasil y Suecia. Como representante de la sociedad civil, ha seguido las negociaciones de diversos tratados ambientales de Naciones Unidas.

pudo para romper la soberanía alimentaria de los países, en función de favorecer los intereses de las grandes transnacionales de los agro-negocios.

El Sr. Robert Zoellick⁹ (1953) propone, como receta, la “ayuda alimentaria” para paliar el hambre en las zonas más pobres, zonas empobrecidas por la presión que él mismo ejerció en su puesto anterior. Esta es otra de las maniobras con las que se encubre el hecho de que son las mismas transnacionales, las que tradicionalmente les venden al Programa Mundial de Alimentos los granos que “caritativamente” les entregan a los hambrientos. Hay una condición para recibir esta ayuda: que ellos mismos no produzcan esos alimentos que necesitan. Pero ellos no los producen por imposición de las campañas de la Organización Mundial de Comercio, para que sean las multinacionales las que les vendan. Cierra perfectamente el círculo perverso. Los grandes ganadores de la crisis alimentaria son también actores centrales y grandes ganadores en la promoción de los agro-combustibles: las transnacionales que acaparan el comercio nacional e internacional de cereales, las empresas semilleras, los fabricantes de agro-tóxicos. Agrega Silvia Ribeiro:

En estos dos últimos rubros, son, en muchos casos, las mismas empresas: a nivel global, *Monsanto* es la principal empresa de semillas comerciales, y la quinta en agro-tóxicos. *Bayer* es la primera en agro-tóxicos y la séptima en semillas, *Syngenta* la segunda en agro-tóxicos, y la tercera en semillas, *Dupont*, la segunda en semillas y la sexta en agro-tóxicos. Junto a *BASF* y *Dow* (tercera y cuarta en agro-tóxicos), estas seis empresas controlan el total de las semillas transgénicas en el mundo, que, casualmente, es también la solución que proponen a todos los nuevos problemas (que ellas mismas han sido parte fundamental en provocar).

La misma investigadora Silvia Ribeiro publica esta nota en el diario *La Jornada de México*:

El cambio climático, los altos precios del petróleo y el aumento de la demanda de energía son el trasfondo para justificar una nueva industria energética: los biocombustibles. Aclamados por las transnacionales de los agro-negocios y algunos ambientalistas, conllevan nuevos impactos para el ambiente y para los pobres del medio rural, al tiempo que aumentan la dependencia de los países del sur. Bajo el conveniente paraguas de la justificación “ambientalmente responsable” y en la coyuntura de los precios del petróleo más altos de la historia, surge una nueva panacea: los biocombustibles, que son combustibles para transporte, a partir de aceites y alcoholes derivados principalmente de cultivos oleaginosos (como soja, girasol o ricino) o con alto contenido de azúcares (caña de azúcar, maíz) para producir biodiésel y etanol.

Sigamos esta interesante secuencia, que nos propone la investigadora. Un primer problema es que para alimentar la producción de estos biocombustibles hay que ampliar drásticamente las superficies de cultivo y hacerlo más intensivo, con la consecuente necesidad del aumento del uso de agro-tóxicos, el mayor uso de agua —la agricultura ya utiliza 70 por ciento del agua dulce disponible en el planeta— y la erosión de los suelos. Significativamente, la Licda. Ribeiro, cita la publicación *Nature Biotechnology*, que dedicó un editorial a explicar que los costos ambientales de la producción de etanol en desgaste de suelos, aumento de agroquímicos, contaminación del golfo de México y destrucción del hábitat natural, superan sus supuestos beneficios. Los grandes ganadores de la conversión al uso de los biocombustibles son *Syngenta*, *Dupont* y *Monsanto*, tres de las seis empresas mundiales que controlan agro-transgénicos. Cada una está desarrollando maíz transgénico para producción de etanol, en colaboración con *Diversa Corporation* y con *Archer Daniels Midland* y *Bunge*, dos de las cinco que dominan el comercio mundial de granos.

⁹ Economista estadounidense, undécimo presidente del Banco Mundial. Fue previamente director administrativo de *Goldman Sachs*, Sub-secretario de Estado de los Estados Unidos.

Situación de la Argentina dentro del contexto internacional

Volvamos la mirada a nuestra situación en la Argentina. El tema tiene aristas filosas y de difícil comprensión. Comencemos el análisis sin perder de vista que no se puede diagnosticar sin una mirada abarcadora de todo el panorama que debe incluir el proyecto de futuro. Este hoy puede ser visto desde diferentes ópticas y es ahora cuando aparece la necesidad de mirar desde “un modelo deseado de país”. Según sea éste, así será el hoy que veamos. Los medios concentrados publicitan constantemente el modelo de país de la celebración del Primer Centenario: la Argentina exportadora de carne y granos. Lo que hoy está propuesto es el “Modelo del Bicentenario”.

El Dr. Aldo Ferrer¹⁰ (1927), en su exposición ante la Comisión de Agricultura de Diputados, en junio de 2008, sostuvo:

El desarrollo moderno es un proceso que se basa esencialmente en el empleo de la ciencia y de la técnica, en la gestión del conocimiento, con vistas a elevar la productividad del trabajo en todo el tejido económico y social de una nación moderna. En nuestro caso particular, la cadena agroindustrial, con todo el empleo directo e indirecto que genera, representa alrededor de un tercio del empleo de la fuerza de trabajo. Si no contamos simultáneamente con una gran base industrial, no vamos a poder dar trabajo y bienestar a una población de 40 millones de habitantes. Dicho en otros términos: si no contamos con una estructura integrada, no vamos a poder tener pleno empleo y, por lo tanto, nos va a sobrar al menos la mitad de la población. Los recursos humanos son valiosos. Nuestro territorio nacional es el octavo más grande del mundo. Es decir que tenemos todas las condiciones dadas para construir una economía moderna y avanzada, fundada en un dinamismo del campo que ha demostrado efectivamente una extraordinaria capacidad de transformación. La Argentina puede mantener con sus productos agrícolas a más de 300 millones de habitantes y apenas supera los 40 millones. Tuvo y está volviendo a tener un desarrollo industrial propio que permite ocupar a una masa de trabajadores considerable y abastecer en gran medida el mercado interno. Desempeña un papel significativo en los mercados mundiales por la cantidad y calidad de sus productos.

Respecto a los señalamientos del Dr. Ferrer, conviene recordar la respuesta que a este tema dio nuestra presidenta, la Dra. Cristina F. de Kirchner, cuando acuñó un concepto muy importante para avanzar en la transformación de la producción agraria. Esta transformación está inscripta en un plan integral que apunta a una mayor creación de puestos de trabajo. Para ello, habló de *industrializar la ruralidad*. Esta propuesta se propone resolver, en un mismo proceso, la descentralización de las grandes urbes, generar una emigración hacia los pueblos del interior, recuperar la vida campesina, dado que los puestos de trabajo se crean en el mismo lugar de la producción agraria, agregándole valor. Lo expresó así:

Cuando yo hablo de industrializar la ruralidad, es una de las claves y de los desafíos más importantes que tenemos en esto que se viene. ¿Qué es esto de industrializar la ruralidad? Hacer participar al productor primario en la cadena, en los eslabones de producción que le siguen a lo primario para poder también lograr no solamente rentabilidad para ese productor, sino generar trabajo en el pueblo, en origen, al lado de la materia prima, para evitar los traslados de poblaciones y el despoblamiento del campo y fundamentalmente también lograr a través de un entramado de pequeñas y medianas empresas la mejor calidad, no solamente para el mercado interno, sino también para la exportación.

¹⁰ Economista y político argentino, recibido en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Fue el primer Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Integra el llamado Grupo *Fénix*, formado en el año 2000 por economistas argentinos para diseñar un modelo económico alternativo a las políticas neoliberales.

El Dr. Alejandro Rofman¹¹ también expuso ante esa misma comisión y allí planteó:

Lo que me parece muy importante, en primer lugar, es situar este problema en el contexto de un programa de desarrollo rural que atienda sobre todo a los más débiles, a los más pobres, a los más necesitados, que son mayoría en la estructura agraria argentina y, en segundo lugar, quitar dramaticidad a la discusión de los porcentajes, porque estamos hablando del segmento más rico de la Argentina. (...) Efectivamente, el debate está abierto, debe abrirse mucho más, debe consultarse a todos, a los grandes, a los medianos y a los pequeños. Debe consultarse al Foro Nacional Campesino, que representa mucho más que los productores sojeros del país. Estoy hablando de seres humanos, no de plata. Y debe consultarse a los profesionales que conocen el tema, los que vienen de la universidad pública, de la querida universidad pública, de la castigada universidad pública, como el ingeniero Giberti, que con sus 90 años sigue siendo la reliquia más valiosa que tiene el capital humano argentino en conocimiento de ingeniería agronómica.

El prestigio de los expositores permite aceptar sin reservas la información que nos suministran. Y ello adquiere mayor importancia por el contexto heredado que se originó, como en tantos otros órdenes de la vida política, en la década de los noventa. La introducción del sembrado de la soja transgénica comienza en esa tristemente famosa década. Resolver hoy las consecuencias de todo lo que se generó a partir de allí no es tarea simple ni de rápida solución. Debo decir que no estoy en condiciones de aportar nada en este punto específico, pero ello no debe impedirnos pensar que este problema debe ser resuelto y para ello lo mejor es no ocultarlo. No pueden ignorarse los pasos que ya se han dado en ese sentido, pero es mucho lo que todavía falta.

Revisar un poco esta historia ayudará en la comprensión de todo este proceso. Comencemos por tomar conciencia de nuestra particular situación: tenemos el extraño privilegio de estar en la Pampa Húmeda, donde se hallan tierras de calidad y fertilidad tal, que en muy pocos lugares del mundo pueden encontrarse. Este privilegio nos colocó en la mira de aquellos que tienen el ojo aguzado para ver dónde brota el dinero con mayor facilidad, sin importar los costos materiales y/o humanos que suponga su obtención. Aquí aparece “la historia de la soja”. Voy a sintetizar un informe del ingeniero agrónomo Alberto J. Lapolla¹², escrito en octubre de 2003:

A partir de la política de 1991 de desregulación llevada adelante por Domingo Cavallo, el INTA, que había desarrollado una correcta política de variedades de cultivos agrícolas durante décadas, para las distintas áreas de cultivo argentino, se vio obligado a entregar su colección de germoplasma a las semilleras multinacionales que se apropiaron desde entonces de los secretos de la producción nacional. A partir de allí, el INTA fue poco menos que una figura decorativa, al servicio de *Monsanto* y las compañías cerealeras, en cuyas manos quedó el control y la exportación de granos al destruirse la Junta Nacional de Granos. Esta política, desarrollada por la autoridad de Agricultura de entonces - el Ing. Felipe Solá-, destruyó la soberanía alimentaria argentina, iniciando un proceso que está

¹¹ Doctor en Ciencias Económicas. Master of Arts en Economía, Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos. Director de la Carrera de Especialización en posgrado sobre Economía Social y Desarrollo Local, Universidad de Buenos Aires. Profesor en Programas de Posgrado en Economía y Planificación Regional, Naciones Unidas, y en universidades del Brasil, Chile, Venezuela e Israel. Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en economías regionales del Plan *Fénix*.

¹² Genetista, docente de la UBA y miembro del Grupo de Reflexión Rural.

llegando a su cúspide transformando a nuestro país en una casi colonia desde el punto de vista alimentario.

Aparecen en el informe dos personajes cómplices de lo ocurrido. Sigamos leyendo:

La propagación de la soja no vino sola; junto con su explosión desde 1994 hasta nuestros días, su avance vino acompañado de la destrucción de otras producciones de alimentos, como el tambo, la ganadería, la apicultura, montes frutales, cultivos de sorgo, batata, arveja, lenteja y los cinturones verdes hortícolas productores de frutas y verduras, expulsados de la producción por el doble proceso de la imposibilidad de competir económicamente con una soja subsidiada por todo el modelo económico y por las fumigaciones aéreas de herbicida y plaguicidas que destruyen los cultivos de los pequeños productores. Como producto de esta situación la Argentina había dejado de producir alimentos, para dar paso mayoritariamente a forrajes de exportación, “commodities” [se dice de productos genéricos, básicos y sin mayor diferenciación entre sus variedades]. Se llega a extremos claramente irracionales desde el punto de vista agronómico, como es el caso de desmontar montes frutales, forestales, incluso áreas de recreo para sembrar soja transgénica. También se llega a graves situaciones como en Santiago del Estero, donde las empresas sojeras y los terratenientes apelan a la violencia parapolicial y oficial para expulsar a los campesinos santiagueños que laboran y viven en sus tierras desde hace varias generaciones. Según el último censo agrario entre 1991 y 2001, han desaparecido alrededor de 150.000 productores pequeños, produciéndose la mayor concentración latifundista de la historia argentina: 6.200 propietarios poseen el 49,6% de la tierra productiva total de la nación y acompañando este proceso de concentración y manipulación productiva por parte de las empresas multinacionales, 16.000.000 de hectáreas se encuentran ya en manos extranjeras.

Recordemos la fecha del informe: 2003. Hoy se ha comenzado a revertir esa tendencia. La soja tradicional (no transgénica) se venía sembrando en forma continuada, desde mediados de los sesenta. Lo que desea acentuar Lapolla es que a partir de 1994, con la autorización de los funcionarios de entonces (D. F. Cavallo-F. Solá), para el cultivo de la Soja RR (soja transgénica con agregado de genes para Resistencia al herbicida *Round-up*), el cultivo de soja crece exponencialmente y llega a ocupar más de la mitad de la producción total de los granos argentinos.

Para este tipo de cultivos, se introdujo una nueva técnica: la no roturación del suelo, que pudo ser vista en un principio como una práctica benéfica. Sin embargo, terminó —en el marco de este sistema y del ecosistema de los suelos que afecta— produciendo compactación, acumulación excesiva de residuos orgánicos que no pueden ser mineralizados, disminución de la temperatura del suelo (lo cual trae aparejado la disminución de la fijación de nitrógeno por la soja y, por ende, la necesidad de fertilizarla con nitrógeno). Señala como una consecuencia importante para la conservación del hábitat, la desaparición masiva de pájaros, cuises, mariposas y otros integrantes habituales del ecosistema en los lugares de aplicación masiva de este sistema de destrucción de sus componentes.

¿Cuál es el verdadero problema?

Es parte del propósito de este trabajo, insisto en decirlo, ofrecer una investigación que posibilite una comprensión más mayor y mejor informada, con argumentos sólidos, que ponga a disposición de quienes se encaminan a construir este proyecto de liberación, una capacidad de argumentar contra la presentación tergiversada que circula en los medios públicos concentrados. Es una meta que debemos proponernos, como ya señalé, para servir mejor a este proceso, obtener la mejor formación y comunicación como agentes de

divulgación de todo aquello que es negado, ocultado, falseado, es decir, el develar lo que recibe cotidianamente el “ciudadano de a pie”.

Uno de los temas que más se expuso, en tiempos de enfrentamientos muy duros, durante la denominada “crisis del campo” (2008), por parte de un sector de dirigentes, se basó en el riesgo de perder la rentabilidad agrícola con los anuncios apocalípticos de caída importante de la producción y la correlativa necesidad de importar alimentos (trigo, carne, leche, etc.) lo que, como se ha podido comprobar no pasaron de ser puras bravatas y amenazas. Pasemos a leer lo que nos dice la investigadora Silvia Ribeiro:

La evidencia empírica desmiente de manera contundente estos argumentos, al menos en la región pampeana, que concentra cerca del 85% de la producción de cereales y oleaginosas. El margen bruto por hectárea –es decir, los ingresos menos los costos- de los cuatro principales cultivos no sólo no ha disminuido, sino que es hoy un 38% superior al margen de la campaña 2006/2007 y un 88% superior al período 2005/2006, aun bajo la aplicación de las retenciones móviles. La comparación con el margen en la década de 1990 es todavía más favorable: con la aplicación de retenciones, la rentabilidad actual es un 138% superior a la vigente entre 1991/2001.

El cuadro general del mercado mundial, como vimos antes, presenta una tendencia firme hacia el aumento de los productos agrícolas, aunque muestre oscilaciones temporarias. Según la Organización de la ONU para la Agricultura y la Alimentación, el precio mundial promedio de los alimentos se ha encarecido en los últimos nueve meses un 45%. Esto ha obligado a todos los países exportadores de alimentos a encarar medidas que controlen esta situación, para proteger las condiciones de precios respecto de su mercado interno, fundamentalmente para aquellos de menores ingresos, dado que el precio de exportación se puede convertir en un precio de referencia y, consecuentemente, se dispararía hacia arriba una elevada suba de sus valores. Volvamos a nuestra investigadora:

En ausencia de retenciones, los productores de bienes alimenticios que tienen capacidad exportadora tenderán a vender sus productos en el mercado interno al equivalente en moneda local del precio internacional, es decir, el precio en dólares. Con la vigencia de las retenciones a las exportaciones, se reduce el precio que cobra el productor por tonelada vendida al exterior. De esta forma, al disminuir el precio de referencia en el mercado mundial, cae el precio local.

El correcto planteo de la relación entre precios internacionales y precios del mercado interno nos permite comprender mejor cuál es una de las funciones que desempeñan las retenciones a los precios de exportación. Esto debe ser subrayado: sólo a los precios de exportación; no, a los precios de venta internos. Esta confusión intencionada generó un desconcierto entre los pequeños productores y llegó hasta el “ciudadano de a pie”, dado el importante papel que jugaron los medios de comunicación.

Volvamos a Silvia Ribeiro:

Por ello, las retenciones sirven tanto para abaratar internamente los productos de exportación, como para garantizar mayor estabilidad y previsibilidad en sus precios. En el caso de las exportaciones que no forman parte de la canasta básica, como la soja, el papel anti-inflacionario es indirecto y se sostiene en una política de mediano plazo destinada a influir sobre los usos del suelo. En la actualidad, ante la ausencia de una política agropecuaria integrada y de largo plazo, los usos del suelo se establecen en función de las rentabilidades relativas de las diferentes producciones.

Definición de renta diferencial de la tierra

En una publicación reciente, el Lic. Arturo Trinelli¹³ se plantea esta pregunta: «¿Qué es la renta agraria?». Utilizaré su respuesta para volver sobre este tema, que sostiene la legitimidad y legalidad de las retenciones a las exportaciones agrarias. Dejar lo más claro posible este asunto nos coloca en una mejor posición para defender aquello que, supongo, puede volver a plantearse en más de una ocasión. Los dirigentes de las centrales empresariales del agro, por regla general grandes terratenientes, son aquellos que sólo representan una parte menor de los 300.000 productores, como vimos antes: no van a renunciar al reclamo por recuperar la pérdida extraordinaria de utilidades que pretendieron conseguir anulando la famosa Resolución 125. La codicia es el valor más importante de la sociedad capitalista, y esto se potencia aun más en la actividad especulativa y rentística.

Pasemos a leer la respuesta que ofrece el Lic. Trinelli a esa pregunta:

Se trata de la diferencia entre el precio de producción, que incluye el costo y la ganancia media del capital, posibilitada por la existencia de distintas condiciones naturales. La Argentina es un país de enormes proporciones, con una extensión territorial considerable —la octava mayor del mundo— y diversidad de climas, lo que dota a su tierra de gran fertilidad. Debido a la mayor productividad del trabajo aplicado sobre el campo más fértil, la renta agraria se origina por aplicar, precisamente, la misma dotación de factores. Por lo tanto, no se produce en la apropiación por el empresario del plusvalor generado por el trabajador asalariado. Se trata de una ganancia de la que se apropian los rentistas (dueños de los campos, pero también el resto de los eslabones que distribuyen y comercializan la producción), originada en las ventajas naturales que le dan a la tierra argentina una capacidad de rendimiento superior a la de cualquier otro país, como consecuencia de la fertilidad del suelo y un clima propicio para la producción.

Tratemos de pasar a un lenguaje más llano. En la actividad productiva, dentro del sistema capitalista, la inversión del capital debe reeditar una renta, que se conoce como la ganancia del capital. Esto, como quedó dicho, es más fácil verlo en la industria. La transformación de la materia prima en una mercancía para venderla en el mercado ofrece una diferencia entre el precio de costo y el de venta: la ganancia. La habilidad del empresario en conseguir el menor costo y el mejor precio de venta diferencia a uno de otro. En el caso de la producción agraria, se debe agregar a ello la incidencia decisiva de *la fertilidad de la tierra*. El mismo esfuerzo aplicado a tierras de la Pampa Húmeda o a tierras de la Patagonia da resultados distintos. El Sr. Pedro Peretti¹⁴, productor agropecuario, agrega su opinión respecto del rendimiento de la producción agraria argentina, sobre todo de la Pampa Húmeda:

Esto significa para la producción agropecuaria una ganancia extraordinaria basada en una ventaja natural, a diferencia de la industria, que sólo la puede obtener a través de innovación tecnológica. Es decir, se trata de un recurso adicional que tiene el agro por contar con ventajas naturales no reproducibles ni “producidas”, generador de ganancias permanentes.

El rendimiento de la tierra se mide en quintales por hectárea, es decir, por la cantidad de cereal que rinde un cultivo determinado por hectárea, según sea la fertilidad de la tierra —un quintal equivale a cien kilos—. En este punto actúa el precio del quintal en cada momento del mercado: si el precio es bajo sólo se cultivará en las tierras de mayor rinde; en la medida que ese precio suba, se podrán incorporar al cultivo zonas de menor rinde. La relación entre el costo y el precio de venta define esa decisión. Esto permite

¹³ Licenciado en Ciencias Políticas (UBA).

¹⁴ Es Director y Secretario de Relaciones Internacionales de la Federación Agraria Argentina y Secretario Adjunto de COPROFAM,

entender por qué nuestro país amplió su frontera agrícola —fundamentalmente por el precio internacional de la soja— que pasó de 20 millones de hectáreas, en 1996, a las actuales 31 millones. Dijimos que *El rendimiento de la tierra se mide en quintales por hectárea*, esto es, qué cantidad de toneladas de un cultivo permite una hectárea de tierra, donde un quintal equivale a cien kilos.

Un elemento adicional de las transformaciones del campo argentino que debemos tener en cuenta, dadas las tendencias del capitalismo globalizado, es la conformación de grupos empresariales que invierten en el negocio agrario, denominados “*pools* de siembra”. Son empresas que arriendan decenas de miles de hectáreas contratando a productores que no pueden adquirir campos o se encuentran en desventaja frente a los *pools* para el arriendo. La familia Grobocopatel, por ejemplo, es propietaria sólo del 10% de las 150 mil hectáreas que explota.

En el informe del Lic. Trinelli, se señala otra novedad que ha cambiado el rostro de la producción agropecuaria. Es la formación de grandes grupos económicos del agro-negocio, que se estructuran en la denominada “integración vertical de la producción”. Son empresas que concentran casi toda la cadena productiva y comercial: almacenan, transportan y exportan la producción. «Algunas de ellas son también dueñas de los ferrocarriles que conducen la carga, y están en sociedad con los puertos que las venden». Peretti, en tono de denuncia, argumenta: «Estados Unidos, primer productor mundial de soja, tiene prohibidas este tipo de prácticas, intentando que no haya fusiones en la cadena comercial, de manera que no se desplace a los pequeños productores y se los proteja de estos grandes pulpos comerciales».

El costo interno de producción, que varía con el grado de fertilidad de la tierra, contrapuesto con un mercado internacional demandante de alimentos, como ya vimos, ofrece una súper-ganancia que puede incidir en la voluntad de preferir la venta a la exportación, o solicitar valores equivalentes para el mercado interno.

Sorprendió el análisis de Alfredo de Ángeli, dirigente de Federación Agraria, cuando llegó el momento de hablar sobre la carne. Pudo decir desde su tosquedad: «Los cortes que consumen los humildes tienen que estar más baratos, y los ricos que paguen el kilo de lomo 80 o 90 pesos y se exporte lo demás» al transparentar el pensamiento de muchos grandes productores agrarios. En momentos como esos, cuando la utilidad es tan grande, y que la razón de su existencia no se debe a habilidades empresariales, sino a la especulación de algunos inversores, es donde «las retenciones cumplen un papel que no es solamente fiscal, además de ser la manera en que el Estado participa de la renta agraria».

Caída la Resolución 125, que proponía retenciones móviles, es decir que subían o bajaban según los precios internacionales, la alícuota aplicada a la soja poroto quedó fijada en el 35%; el trigo, en un 28% y 25% para el maíz, como un modo de resguardar y asegurar la soberanía alimentaria. Cumple, al mismo tiempo, la función de una barrera que impide que los precios internacionales invadan el mercado interno, como muchos empresarios sueñan.

Una historia no tan lejana

El tema de la renta diferencial ya se había planteado en el primer gobierno del General Perón, dado que en la década del treinta algunos investigadores habían escrito sobre ello. Dice Norberto Galasso:

En estos cambios del '46 en adelante, desempeña un rol fundamental ese personaje oculto que constituye una de las claves de nuestra historia económica: la renta agraria diferencial. Es decir, la superutilidad realizada al ser vendida nuestra producción agropecuaria en el mercado mundial, en

razón de los bajísimos costos de producción derivados de las excepcionales condiciones de fertilidad de las praderas pampeanas y de óptimas condiciones climáticas.

Raúl Scalabrini Ortiz¹⁵ (1898-1959) calculaba que el kilo de carne producido en la Argentina era cinco veces menor que en Francia. Federico Pinedo¹⁶ (1895-1971) estimaba esa diferencia en ocho veces menos. Continúa Galasso:

Difícil resulta saber quién fue el hombre del nuevo gobierno que comprendió la importancia de esa renta diferencial y que en la apropiación total o parcial de la misma residía la base para un país distinto [...] Para apoderarse de una parte de esa renta diferencial se necesita que el Estado coloque su mano sobre el negocio agropecuario, es decir, que controle o influya decididamente en las diversas etapas que van desde la cría y engorde del ganado, así como la siembra y cosecha del cereal, hasta su colocación en el mercado mundial, pasando por el crédito, el transporte terrestre, los silos, los frigoríficos, los seguros, la comercialización y el transporte marítimo.

Como no es difícil comprender, un Estado que carece de poder de decisión sobre todos esos factores intervinientes se encuentra maniatado para ejercer la soberanía económica. La solución de aquel problema de la década del 40 apareció con la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). Esta institución fue la llave maestra para actuar sobre un negocio fantástico que quedaba en manos extranjeras. Celso Furtado¹⁷ (1920-2004) dijo de esta institución: «Es el intento más amplio que se haya hecho jamás en América Latina de poner las exportaciones bajo el control del Estado». En los considerandos de la fundación del IAPI, se expone con claridad cuáles son sus objetivos:

El Estado sale en defensa de los productores terminando con los monopolios. En 1943: los precios de nuestros cereales los fijaban los consorcios extranjeros, únicos compradores de nuestra producción. El chacarero veía salir el producto de su trabajo por una cantidad miserable de dinero. Mientras el consorcio extranjero realizaba un extraordinario negocio, el chacarero vivía miserablemente y muchos miles de argentinos no podían comprar ni el pan por su precio excesivo. En 1946: el precio del cereal lo fija el Estado, antes de que se haya procedido a su siembra. El chacarero recibe una mayor retribución por su esfuerzo y está protegido ante eventuales desastres.

Comenta Galasso que el verdadero propósito se halla semioculto, pues si bien es cierto que el organismo procura asegurar precios remunerativos, con anticipación al chacarero, no es menos cierto que el objetivo central es estatizar ese extraordinario negocio que realizaban los consorcios extranjeros, del que estaban excluidos los productores agropecuarios, salvo una elite socia del capital internacional.

Reflexiones finales

¹⁵ Pensador, historiador, filósofo, periodista, escritor, ensayista y poeta argentino, agrimensor de profesión. Fue amigo de Arturo Jauretche y de Homero Manzi, con quienes formó parte de FORJA ("Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina"). Adhirió a la corriente revisionista de la historiografía argentina.

¹⁶ Abogado, político, historiador, parlamentario y economista argentino. Se desempeñó como Ministro de Hacienda en el gobierno de Agustín P. Justo, durante la llamada Década Infame, abuelo del actual político del mismo nombre.

¹⁷ Fue uno de los economistas más influyentes en la historia brasileña y latinoamericana. Se refería a sí mismo como un investigador sociopolítico. Tuvo, entre otros títulos académicos, un doctorado en economía de la Universidad de París de La Sorbona y un post-doctorado en la universidad de Cambridge.

Recordemos algunos datos de la situación alimentaria mundial que dan relevancia al tema que tratamos. Por ejemplo, cada cinco segundos se produce en el mundo la muerte de un menor de 10 años por hambre, y la situación se va agravando; hay cerca de 850 millones de seres humanos que no tienen qué comer. El Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas estima que, a partir de la actual crisis, hay 100 millones más de personas hambrientas. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en 37 países se ha desatado una crisis alimentaria. Como consecuencia de ello, las naciones más pobres pagarán 65% más por sus importaciones de cereales; y, en algunos países africanos, el incremento será de 74%.

La producción de alimentos es un arma clave y poderosa que los Estados Unidos han aceitado desde hace décadas. Guerra, alimentos y derechos de propiedad intelectual están estrechamente vinculados con la estrategia económica de la Casa Blanca desde los años 70. Desarrollo de la industria militar, producción masiva de granos y patentes han sido pilares de la hegemonía estadounidense en la economía mundial. La comida es un instrumento de presión imperial. John Block, secretario de Agricultura (1981-1985), no encontró ningún reparo en afirmar: «El esfuerzo de algunos países en vías de desarrollo por volverse autosuficientes en la producción de alimentos debe ser un recuerdo de épocas pasadas. Éstos podrían ahorrar dinero importando alimentos de Estados Unidos». Los productos agrícolas *made in USA* son una de las principales mercancías de exportación de ese país. Debido a su mercado interno saturado, esos excedentes están empujando, agresivamente, para abrir las fronteras de otros países para el ingreso de sus alimentos. Allá, una de cada tres hectáreas se destina a cultivar productos agropecuarios para exportación. Una cuarta parte del comercio rural la realiza con otros países. Si hasta antes de 1973 los ingresos por las ventas de este sector al exterior fluctuaban alrededor de 10 mil millones de dólares por año, a partir de entonces aumentan en un promedio anual de 60 mil millones. El éxito se basó en la combinación de apoyos gubernamentales a la producción y al producto, para derribar los precios por debajo de los costos de producción, así como en abundantes subsidios a la exportación.

Las consecuencias mundiales, más graves en esta última década, pintan el siguiente cuadro, que debe servirnos para comprender el drama mundial del alimento manejado como negocio o como inversión especulativa:

Prácticamente la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares diarios y gasta el 80% en comida. De ellos, 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar diario (el mínimo que fija el Banco Mundial como límite de pobreza extrema), de los que 1.000 millones padecen desnutrición crónica, de los cuales 158 millones son niños. De estos 1.000 millones con desnutrición crónica, el 85% pasa hambre. Hay que remarcar que de este grupo 34 millones de personas viven en el llamado mundo desarrollado. Además, la población se hacinó en las ciudades, buscando, paradójicamente, un porvenir mejor: el 50% de la población urbana de África y el 40% de la de Latinoamérica, está desnutrida; en Calcuta, la cifra llega al 70%. La población mundial crece en 76 millones de personas cada año, la mayoría en países pobres.

Entonces, desde nuestra Argentina, debemos colocar el tema dentro de este marco. Es necesario proteger a nuestra población de bajos recursos de la invasión de esta crisis, provocada por la especulación financiera en gran parte, además de definir políticas que tiendan a crear trabajo para todos y dignamente remunerados. Los recursos obtenidos por las retenciones deben atender estos problemas: defender a los pequeños y medianos productores de las zonas menos favorecidas; apoyar el desarrollo de las producciones que han sido desplazadas por el “sojismo” diversificándolas; apoyar el agregado de valor a la producción agropecuaria para crear fuentes de trabajo; etc.

Cristina Fernández de Kirchner, durante su participación en el panel "seguridad alimentaria" del foro del empresario, en la cumbre del G-20, en Cannes aseguró:

Hoy la Argentina tiene en el mundo —me atrevo a decir— el mejor grado de productividad por hectárea sembrada, a partir precisamente de la introducción, la innovación, la tecnología y la biotecnología que han sido imprescindibles y que van a continuar siendo imprescindibles para producir cada vez más y mejor. Pero esto al mismo tiempo crea una contradicción, como sucede con todas las innovaciones tecnológicas y que es, a mayor grado de innovación tecnológica, a mayor grado de eficiencia productiva, menos número de empleo por hectárea, con lo cual estamos ante la contradicción que cada vez que avanzamos en productividad y que avanzamos en tecnología, se hace una reducción de la mano de obra y por lo tanto la gente a las grandes ciudades, porque carece de oportunidades.

Ante las propuestas de los organismos internacionales respecto de cómo manejar la ayuda alimentaria y la regulación del mercado de alimentos, agregó:

Yo creo que el problema no reside en el asunto de los granos, creo que el problema reside en el sistema financiero. Creo que enfocar únicamente el problema de regulación de los mercados como una cuestión de seguridad alimentaria únicamente sobre los commodities, me parece una visión absolutamente parcializada, lo digo con honestidad. Porque de manera tal también podríamos decir entonces que deberíamos regular el mercado de las patentes medicinales. Por ejemplo, es muy importante comer porque si no uno se muere. Ahora también, si uno no cuenta con tecnología y con remedios, también se muere. O sea que si hablamos de seguridad alimentaria, si hablamos de seguridad de vida porque en definitiva estamos hablando de seguridad de vida, deberíamos también por ejemplo, hablar de regular el mercado de royalties y patentes medicinales, porque creo que en África no solamente se mueren de hambre sino que también se mueren por no contar con medicamentos, con atención sanitaria, sin embargo, hasta ahora no he escuchado ninguna palabra acerca de regulación de los mercados, por ejemplo, de tecnología sanitaria que son claves, y además, es tan humillante morir de hambre como morir por no tener una aspirina o no tener una vacuna.

Entonces apuntó a la raíz del problema que se estaba evitando analizar por parte de las potencias internacionales. En ese sentido, afirmó con toda claridad:

Porque yo creo que estamos hoy —sinceramente lo voy a plantear más tarde con mis colegas— en una suerte de capitalismo anárquico o anarco capitalismo financiero, si se me permite. Los mercados financieros hoy están en los commodities si convienen los commodities, mañana o pasado mañana pueden estar en el petróleo según como vaya el petróleo, y pueden mañana dedicarse a los mercados de caramelos si realmente tienen posibilidades de obtener un peso más sin trabajar, sin producir y sin invertir para especular con toda tranquilidad. Por eso nosotros estamos sosteniendo que el verdadero problema es la falta de regulación de los mercados financieros en el mundo.

Señores: las grandes cerealeras, las grandes empresas por más grandes que sean, solamente pueden hacer movimientos especulativos evidentemente dentro de lo que constituye el sistema financiero. No hay posibilidades de especular, no hay posibilidades de obtener mayores o menores tasas de interés, si está regulado el mercado financiero en cuánto va a invertir, a quiénes va a financiar, cómo vamos a financiar, en qué condiciones. ¿A quiénes vamos a financiar? Vamos a seguir financiando a los brokers que solamente hacen derivados financieros o vamos a financiar a los que producen alimentos, bienes y servicios. Esta es la clave. Creo que enfocar el tema en la regulación del mercado de commodities o de alimentos, es una visión absolutamente parcializada.

Para salir de las falsas discusiones, debemos desenmascarar a los “defensores a ultranza” del libre mercado, de la desregulación de todo aquello que todavía puede presentar alguna traba a la inversión

especulativa. Dentro de este planteo aparecen los defensores de la libertad de comerciar en nuestro país, son aquellos que están en contra de las retenciones. Los reclamos de reparto de los recursos de las retenciones, que ellos hacen, no están avalados legalmente. Deberían saber que las retenciones no son coparticipables según la ley de recursos fiscales nacionales. Concentremos nuestras miradas en qué se hace con esos recursos, cómo se los utiliza, si la distribución llega a los más necesitados, pero no permitamos que se escondan tras reclamos que ocultan mezquinas intenciones.